

de Febrero y 21 de Marzo de 1815, (que originales se conservan en la secretaría del Vicariato de Roma), concedió á todos los fieles cristianos que emplearen una hora, ó á lo menos media, en el referido ejercicio, ó en público ó privadamente, indulgencia plenaria que se ha de conseguir en aquel dia, en que confesándose y comulgando, cumplieren con el precepto pascual. En los otros viérnes de todo el año practicando la referida devocion, como arriba, desde las tres de la tarde hasta la alba del siguiente domingo, concedió trescientos dias de indulgencia, y haciéndola todas las semanas, indulgencia plenaria, confesando y comulgando en uno de los últimos dias de la dicha devocion de cada mes. Todas las referidas indulgencias se pueden tambien aplicar á las benditas almas del Purgatorio; y el mismo Pio VII las confirmó perpétuamente por el órgano de la sagrada Congregacion de indulgencias, el dia 18 de Junio de 1822.

EJERCICIO

Para acompañar á Jesucristo Nuestro Señor con

LA CRUZ ACUESTAS.

PRIMERA CONSIDERACION.

**D**A, alma amante de Jesus! son ya las once del dia, llégate con presteza á la casa

En culpa concebida  
De madre pecadora.

Si alguna vez, Dios mio,  
La verdad que en mi boca  
Siempre hallaste, te plugo:  
Si en era mas dichosa

De tu sano, ai aima

Con fuerza vigorosa.

Y mostraré á los malos  
Tu ley, con tales obras;  
Que viéndolas los impíos,  
Por Dios te reconozcan.

de Pilato, y lleva prevenidos mares de lágrimas para llorar lo que verás. Acércate á oír el rudo, gritería y vocería de los soldados, el estruendo de las armas, y mira el espectáculo mas tierno y doloroso que vieron los siglos. Atiende cómo despues de mas de cinco mil azotes que ha recibido tu Redentor en su Sacratísimo Cuerpo, despues de tener su santísima cabeza traspasada con sesenta y dos agudísimas espinas que llegaban hasta el cerebro, llegan aquellos malditos verdugos, y con palabras feas y malas, ponen sobre sus molidos hombros, el pesadísimo madero de la cruz, que, según San Gregorio Nzeno era de encina, y tenia 15 palmos de largo, que hacen tres varas y tres cuartas, y ocho de brazos, que componen dos varas. Hé aquí al inocentísimo Abel, á quien la envidia saca al campo para quitarle la vida, al obediente Isaac, que lleva en sus hombros la leña al monte en donde ha de ser sacrificado. Mira, cómo á golpes y empellones le hacen salir á andar aquel largo camino de mil trescientos veintiun pasos, que tanto habia como dice Andri-comio, de la casa de Pilato al monte Calvario. Toma ánimo, abre los ojos, éntrate por la multitud de gente que ha ocurrido; mira, mira, como ya lo sacan estirando de una soga al cuello como jumento, atien-

meras caidas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida habiendo sido causa de tu muerte? Yo Dios mio, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado.



de como va temblando todo el Santísimo Cuerpo, rasgadas y despedazadas sus carnes y desvanecida la cabeza con el dolor de las espinas, con los gritos y falta de sangre, ciega la vista y turbada por la hinchazon de los ojos, tapados con la misma sangre, los oidos y las narices; abierta la boca santísima y toda ensangrentada, acelerada la respiracion por el peso de la cruz y la violencia con que lo llevaban, que era tanta por el deseo que tenian de acabar de quitarle la vida, que estirando violentísimamente el que llevaba la sogá, y rempujando con un grandísimo empellon los que venian atrás, á los ochenta pasos cayó en tierra tu dulcísimo Redentor, y dió con sus santísimas rodillas en las piedras, renovándose á la fuerza del golpe todos los dolores de su cuerpo. ¡Oh alma, alma cristiana, para cuando son las lágrimas de sangre, para cuando partirse de dolor el corazon! ¿Conoces á este hombre? ¿Sabes quién es este preso? ¿quién le ha puesto en esta figura? ¿quién le ha derribado en el suelo tan á pocos pasos con tan lastimosa caída? Quien habia de ser sino las caidas de los malos pensamientos con que tan ligeramente corriste los primeros pasos de tu niñez. Ellos, ellos son los crúelísimos verdugos, que con su desenfreno, soberbia y altivez han tirado por los suelos á tu

En culpa concebida  
De madre pecadora.  
Si alguna vez, Dios mio,  
La verdad que en mi boca  
Siempre hallaste, te plugo:  
Si en era mas dichosa

De tu saruo, ai a una  
Con fuerza vigorosa.  
Y mostraré á los malos  
Tu ley, con tales obras;  
Que viéndolas los impios,  
Por Dios te reconozcan.

facier á tu Magestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfaccion de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo. va

dulcísimo Redentor. ¡Oh caidas! ¡oh pecados de pensamiento, cuál es vuestra crueldad y tiranía!

Medita este primer paso el espacio que tu devocion te moviere, y despues dirás el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡OH Jesus dulcísimo! ¿qué es esto que he visto? ¿qué espectáculo ha pasado por mis ojos? ¿es posible amor mio, es posible, que algun tiempo fuí tan malo? ¿es posible que me criaste, y nací para servirte, y cuando solo habia de tener entendimiento para conocerte, voluntad solo para amarte, cuando aún eran pocas primicias de mi obligacion, haberse ardidido en amor mi corazon, me aparté de Tí á los primeros pasos de mi niñez, con el desvario de mis locos y malignos pensamientos, corriendo con ellos con tanta ligereza, que parece solo habia sido criada para injuriarte, solo habia nacido para ofenderte? ¡Oh Dios mio amantísimo! ¿cómo puedo acordarme de esto, y quedar vivo? Ahora conozco que soy mas que de piedra. Te miro tan lastimosamente caido por mis primeras caidas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida habiendo sido causa de tu muerte? Yo Dios mio, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado.



de como va temblando todo el Santísimo Cuerpo, rasgadas y despedazadas sus carnes y desvanecida la cabeza con el dolor de

¡Oh, quién muriera de dolor al considerarte ofendidol ¡Oh bondad infinita tan inicua- mente por mi atrevimiento despreciada! Ea, dulce bien mio, Padre de misericordia, levántente de esa lastimosa caída mis lágrimas y dolor que tengo de haber pecado. ¡Oh, si antes hubiera mil veces perdido la vida! Y si ingrato he de volver á ofenderte, piérdala luego en este instante, que no la quiero mas de para amarte, servirte y agradarte hasta la muerte. Amen.

Rezarás un Credo.

SEGUNDA CONSIDERACION.

**L**ÉGATE alma devota á tu amorosísimo Jesus, caído en el suelo por tus culpas, y pues ellas fueron los ingratos verdugos que le arrojaron; ofrécele para que se levante, tu corazon lleno de dolor y arrepentimiento, y acompáñale en el largo camino que le queda. Considera, como con esta caída y los golpes que se dió en las piedras, y los que le dieron los verdugos, quedó aquel Santísimo Cuerpo quebrantadísimo; míralo, como va caminando con mayor flaqueza y temblor, y como los pasos van ya mas lentos, y cansados, crece la furia de sus enemigos, y le dan mas crueles y recios golpes. Mira como pasando tu humildísimo y dolorosísimo Redentor bajo de

facer á tu Magestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfaccion de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo. va

los balcones y ventanas, le arrojaban de ellas asquerosísima agua, diciéndole muchas injurias como afirma San Buenaventura. Oye, haciéndosete pedazos de dolor el corazon, la sentencia que le van pregonando dictada por tus pecados, y ejecutada por la judaica malicia: *Poncio Pilato, presidente de Jerusalem, manda y decreta que sea crucificado Jesus Nazareno por falso profeta, engañador de las gentes, inquietador de las repúblicas, sembrador de doctrinas falsas y nigromántico que, con pacto con los demonios, obra fingidos milagros, valiéndose para ello de Belzebú, príncipe del infierno, y por tirano usurpador de Reinos y traidor al César emperador de los romanos.* ¡Qué dices, alma cristiana, te pamas? ¡Te asombras de oír contra la Santidad por esencia tan execrables testimonios? ¡Te espantas de ver como corresponde aquel ingrato pueblo tantos beneficios? Pues pásmate y suelta sin cesar las corrientes á tus ojos, viendo que tú, tú has sido la ingrata, que con licenciosas palabras has dictado la sentencia, despues de hallarte obligada con los muchísimos beneficios que sabes has recibido de este mismo Señor á quien has sentenciado, y otros innumerables que no conoces. ¡Oh Dios Santísimo! ¡Oh alma ingratisima! Coteja la paciencia, afabilidad y modestia de tu Redentor al oír tan infames injurias, con



de como va temblando todo el Santísimo Cuerpo, rasgadas y despedazadas sus carnes y desvanecida la cabeza con el dolor de

tu ira, desasosiego é inquietud al oír cualquier palabrilla de desprecio, al imaginar que no eres respetado como tu altivez y soberbia te representa que se debe; y mira como la rabiosa furia y prisa de sus enemigos, dando mas récios golpes á tu Redentor, le hizo caer segunda vez en la puerta judiciaria; como dice Andricomio ensanchándose con nuevo dolor y pena todas las heridas antecedentes. ¡Oh caidas! ¡Oh culpas de palabras, y qué caro costais á mi Redentor!

ACTO DE CONTRICION.

**O**H inocentísimo Redentor de mi alma. ¡Jesus dulcísimo, caído segunda vez con el peso de la cruz, por las repetidas caidas de mis licenciosas, vanas y desedificativas palabras. ¡Cómo Dios mio, no se abren mil abismos para castigar mis desenfrenados atrevimientos? ¡Oh, quién tuviera mares de lágrimas para llorar incesantemente mis indecibles culpas! Yo, yo dolorosísimo Señor, he sido la causa de esa tan lastimosa caída. ¡Oh si al pronunciarlo me cayera muerto de dolor de haber ofendido tan cruelmente á tu amabilísima bondad! Me pesa, Dios mio, y quisiera que las voces con que lo digo, fueran pedazos de mi corazon que arrancados de dolor salieran por la boca, para satis-

facer á tu Magestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfaccion de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo, ya yo obré como quien soy, obra tú como quien eres; dad á mi alma un dolorosísimo sentimiento de tus tormentos, que la tenga unida contigo hasta la muerte. Amen.

TERCERA CONSIDERACION.

**S**I el dolor del lastimosísimo espectáculo, que hasta aquí has visto, no te ha sacado fuera de tí, acércate alma devota, y ayuda á levantar á tu dulcísimo Redentor, para que no sean tantos los golpes que le dan sus enemigos para que se levante; dile con íntimos gemidos de tu corazon, á esa maldita gente, que convierta su crueldad contra tí, que tú mereces esos golpes, injurias y oprobios, que no es Jesus quien piensan. Que aunque le ven en traje de pecador, sepan que es la misma Santidad y bondad por esencia; á quien el amor y misericordia de los pecadores, puso en esa figura; que esas caidas no son suyas, sino tus depravados deslices, que descarguen en tí toda su furia y rigor, que desahoguen en tí toda su crueldad y tiranía, y mira como habiéndose levanta-

ACTO DE CONTRICION.

**O**H vida de mi alma! ¡oh Jesus Santísimo, bondad y dulzura no conocida! bien prue-



do tu pacientísimo Jesus, con grandísimo trabajo prosigue su doloroso camino con inaudible flaqueza: oye como crece el ruido, algazara y blasfemias de aquellos crueles sayones, y preven mares de lágrimas, de sangre, para lo que verás. Mira como se ha encontrado en la calle de la amargura, con su Madre Santísima, que allí le aguardaba para verle. Ahora si no te caes muerta de dolor, mira si hallas voces con qué ponderar el dolor y pena de los dos. ¿Qué sentiría el corazón de Nuestra Señora, cuando le vió venir tan lastimado, ensangrentado y fatigado, que á las mismas fieras pusiera compasion? ¿Qué sentiría aquel clementísimo Señor, cuando alzando los ojos se traspasó con los de su Madre amantísima que le miraban? ¿Quién puede aquí explicar el dolor y quebranto de aquellos dos amantes corazones? Si el tnyo, alma devota, al considerarlo no se hace pedazos, y sale deshecho en lágrimas por los ojos, será tan de diamante como el mio al escribirlo. Quedó Nuestra Señora tan yerta é inmoble con aquella vista, que á no haberle asistido la Omnipotencia con singularísima providencia, hubiera caido muerta en aquella calle aunque hubiera tenido mil vidas. El Señor quedó tan traspasado con la lastimosa vista de su inocentísima Madre, que sus-

amabilísima bondad! Me pesa, Dios mio, y quisiera que las voces con que lo digo, fueran pedazos de mi corazón que arrancados de dolor salieran por la boca, para satis-

pendió un tanto los pasos, y entónces impacientes los verdugos de esta detencion, tiraron con tanta fuerza, y le dieron tan grande empellon, que cayó tercera vez como muerto y del todo desfallecido, sin poderse mover debajo de la cruz, como lo reveló su Magestad á Santo Domingo. — ¡Ea, alma amante! ves aquí al Hijo Santísimo caido delante de su Madre, y á la Madre casi muerta delante de su dulcísimo Hijo. ¿Qué haces ahora, corazón mio? ¿Vives todavía, habiendo atendido esto? ¡Oh caidas, oh culpas de obra! cuál es vuestro peso, pues llega á rendir los hombros de la infinita fortaleza! Pero atiende mayores sentimientos. Mira como de todo punto irritados con esta tercera caída los ministros le maltrataron mucho mas que en las otras, dábanle mas recios golpes, tirábanle por la soga; pero todo en vano, porque con los mismos golpes que le daban para que se levantara, le imposibilitaban mas á hacerlo, y aunque tu dulcísimo Redentor forcejaba para levantarse, era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban, y no podían sustentar el peso del Sagrado Cuerpo. ¡Oh infinita fortaleza! ¿y cuál te han puesto mis caidas? Viendo los ministros la demasiada flaqueza del Salvador, buscaron (no por piedad, sino por deseo de que acabara de llegar al lugar

#### ACTO DE CONTRICION.

**O**H vida de mi alma! ¡oh Jesus Santísimo, bondad y dulzura no conocida! bien prue-



del suplicio) entre toda aquella multitud, uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz; y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cireneo hombre inculto y silvestre, que venia del campo, y ni aun él queria hacer aquel oficio, hasta que lo hubieron de compeler; y así comenzó á ayudar á Jesus de muy mala gana. ¡Oh dulcísimo Redentor mio, cuán aborrecible es para las criaturas la cruz que por su amor tomaste! ¡Cómo no hay quien quiera ayudarte á llevarla! Y los que la llegan á tomar, ¡cuán de mala gana la llevan! ¡Oh centro de mi vida, cuántas veces he imitado yo al Cireneo en la repugnancia, con que he llevado la cruz del estado, en que por amor y misericordia indecible me has puesto! Atiende, alma devota, cómo ayudando el Cireneo á levantar la cruz, se levantó tu afligidísimo Señor y prosiguió su doloroso camino, mira cómo multiplicanse las injurias, lo llevan mas arrastrando y cayendo que andando hasta llegar á la falda del monte Calvario. Ahora mira si tienes sentimientos para llorar esta pena, que á mí me faltan voces para explicarla. Era la cuesta del monte muy empinada; mira cómo la comienza á subir sin alcanzar resuello, llevándose á cada paso para atrás el peso de la cruz. Si un hombre sano y robusto al su-

amabilísima bondad! Me pesa, Dios mio, y quisiera que las voces con que lo digo, fueran pedazos de mi corazon que arrancados de dolor salieran por la boca, para satis-

Su color negro significa, que al morir el Señor en la Cruz, se llenó de universal oscuridad el mundo.

La Cruz roja en el estandarte negro, nos dá

bir solo por una eminencia, se fatiga, se le estremecen los miembros, se le pausa la respiracion, que apenas la alcanza; considera á tu amantísimo Redentor, si el dolor no te saca de tí, cuál subiria con el gravísimo peso de la cruz, con la infinidad de los dolores antecedentes, con la demasiada flaqueza y prisa de sus enemigos. ¡Oh alma amante! no se te olvide esta subida cuando se te hicieren cuesta arriba las virtudes, cuando te vieres cansada de tu cruz: mira con cuánta crueldad hacen subir con la suya á tu Dios, y con cuánta piedad y misericordia la lleva por tí. Llegó, en fin, á la cumbre del Calvario, en donde descargándole con dolorosos golpes del peso de la cruz, se prepara la crueldad para el *non plus ultra* de su tiranía. Tú, alma devota, acompaña á tu Redentor en esa cumbre el espacio que quisieres, que ya á mi tibieza faltan voces para explicar el mar inmenso de sus penas, y mientras le atiendes sentado mirando hacer en la cruz taladros, que han de sostener su Santísimo Cuerpo, si á vista tan lastimosa aún conservas la vida, dí el siguiente

#### ACTO DE CONTRICION.

**O**H vida de mi alma! ¡oh Jesus Santísimo, bondad y dulzura no conocida! bien prue-



del suplicio) entre toda aquella multitud, uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz; y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cireneo hom-

ba mi corazon su insensibilidad y dureza, cuando mirándote en la cumbre de tus penas no se deshace en un abismo de dolor. Bien puedo asegurar, que mi dureza es mas inflexible que la de las piedras, pues ellas se partieron de dolor y sentimiento en tu pasion, sin haber sido la causa de ella; y yo, que con las indecibles caidas de mis abominables culpas he sido el motivo de tus dolores, aun persevero inmóvil á vista de ellos. ¡Oh Santo Dios, si seré yo de aquel infelicísimo número de los réprobos, á quienes por no haberse aplicado la eficacia de tu preciosa sangre, quedan sus corazones empedernidos y destinados para el eterno fuego! Bien puede ser así, y mis perversas obras son fundamento para tenerlo; pero ¡oh Dios de misericordia! si así ha de ser, ¡ay! yo con mis culpas me he fabricado la eterna cárcel en que eternamente he de carecer de la gloria de verte y gozarte; no me niegues en esta vida la de amarte, servirte y alabarte, y haced de mí lo que quisierdes. Echadme en hora buena á los infiernos, y tome tu soberanía la venganza de mi osadía y atrevimiento. Vaya desde luego á los infiernos, pero allí he de estar amándote, engrandeciéndote y alabando tu soberana Justicia que tan piadosamente castiga mis pecados, y si esto no es posible, no quiero condenar-

Su color negro significa, que al morir el Señor en la Cruz, se llenó de universal oscuridad el mundo.

La Cruz roja en el estandarte negro, nos dá

me. Mudad, mudad Dios mio la sentencia, que bien sé que sabrás mudarla, si yo supiere enmendar mi delito. Sea glorioso triunfo de tus tormentos mi salvacion. Tú eres Dios mio, yo soy tu pobrecita miserable criatura. Quitad lo que yo he hecho con mis culpas, y verás lo que tú formaste con tu Omnipotencia y misericordia. Quisiera, Señor, darte una satisfaccion infinita; pero ¿qué he de hacer, si todo mi dolor es á la medida de mi ser? Ea, Cordero inmaculado, sacrificado por mi amor, ablande tu preciosísima sangre el diamante duro de mi corazon. ¡Oh Dios de mi vida, quién pudiera quedar esclavo en esa cruz para satisfacer á tu bondad! Yo, Señor, yo soy quien la merezco, pues que mi corazon lleno de vicios es el áspero monte de donde se ha cortado ese dolorosísimo y piadosísimo madero. ¡Oh quien pudiera deshacer mis pasadas culpas, y darte con mi dolor y sentimiento tanta honra y gloria como mereces! Vuelve ya, Señor, á la casa de tu celestial Padre el mas desconocido pródigo, al mas vicioso publicano, la mas escandalosa Magdalena; no desprecies, Dios mio, mi corazon contrito y humillado. Tú que sabes convertir las duras piedras en estanques y fuentes de dulces aguas, convierte el durísimo peñasco de mi corazon en un mar de continuas dolorosas



del suplicio) entre toda aquella multitud, uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz; y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cireneo hom-

lágrimas, con que pueda lavar las feísimas manchas de mis culpas. ¡Oh si yo fuera tan dichosa, que al entender como pierdes por mi amor la vida en ese duro leño, cayera muerta de dolor; pero ya que esto no merezco, haced Dios mio, que traspasada de esta pena siempre viva muriendo; hasta que llegada la inevitable hora de mi muerte, pase mi alma, como lo espero de tu misericordia, á alabarte en la gloria eterna. Amen.

ESPLICACION  
**DE LAS CEREMONIAS**  
**DE LA SEÑA.**

**E**sta seña es el Pendon en la Santa Cruz, que representa la victoria que alcanzó Cristo Señor nuestro con su muerte, resurreccion y ascension.

Su color negro significa, que al morir el Señor en la Cruz, se llenó de universal oscuridad el mundo.

La Cruz roja en el estandarte negro, nos dá á entender, que la redencion se obró en el madero de la Cruz derramando nuestra vida Cristo, su preciosísima sangre.

La Seña se hace cinco veces, en memoria de las cinco Llagas que recibió nuestro Señor Jesucristo en la Cruz y conservó en su resurreccion.

Tambien significa las cinco edades del mundo, que precedieron en su venida.

Se previene el estandarte de la Santísima Cruz en la capilla del Sagrario, para denotar la institucion que hizo su Magestad del Santísimo Sacramento del Altar antes de entrar en el Huerto á orar; que eso significa el coro donde se lleva el estandarte, acompañado de los capellanes y acólitos.

*Vexila Regis etc.*

Mientras se canta este primer verso, salen los señores capitulares del coro á la iglesia, de uno en uno, para significar los Profetas que anunciaron los misterios de la redencion.

Cubiertos con mantos negros desde la cabeza, (vestidura que por institucion de S. Agustin usan los canónigos catedrales en adviento y cuaresma, que el Santo llama Birro), deno-

...preciosa sangre corria, y crecia mas el dolor y angustia, rogásteis al Padre Eterno por los que os sacrificaron, diciendo: "PADRE. PERDONALOS QUE NO SABEN LO QUE HACEN." Yo, Señor, de 10



ta que en figuras y enigmas, y no con claridad sino con sombras, profetizaron los misterios.

Llegan á la grada del altar y hacen genufleccion, para significar, que en testimonio de la verdad y misterios que predicaron los Profetas, padecieron la muerte en el ara del martirio, y pasaron del seno de Abraham á aguardar la venida del Redentor.

El Signifero sale cubierto con manto negro como los demas, para denotar, que aunque Cristo Señor nuestro á quien representa, era verdadero Dios, se vistió de la mortalidad de nuestra naturaleza humana, y quiso parecer pecador, para libranos de la servidumbre del pecado.

Lleva el estandarte de la Santa Cruz en las manos, para denotar que Cristo Señor nuestro, se abrazó con la Cruz y la llevó para morir en ella, y dar el precio de su sangre por nuestro amor.

El salir del coro á la iglesia, significa el haber estado escondido el misterio de la Cruz, en la sabiduría infinita de Dios, y solo por privilegio se manifestó á los Profetas, en enigmas y figuras.

Los dos capitulares que acompañan al Signifero, llevando las dos puntas del estandarte en las manos, denotan los mártires y demas santos varones mortificados que, acompañando á Cristo, le ayudaron á llevar la Cruz.

Las dos dignidades de Dean y Arcediano,

Esta seña es el Pendon en la Santa Cruz, que representa la victoria que alcanzó Cristo Señor nuestro con su muerte, resurreccion y ascension.

que quedan presidiendo en el coro, representan á Enoc y Elías, que Dios tiene reservados para predicar y testificar al fin del mundo, la verdad del Evangelio.

En saliendo este pendon soberano á la iglesia, se postran los fieles adorandole, como á imagen y representacion de Cristo nuestra vida.

Despues de haber llegado el estandarte de la Cruz a la grada del altar mayor, todos los capitulares se ponen de rodillas en el presbiterio, en que representa el estado sacerdotal de la Iglesia, que ucedió al pueblo judaico.

*Quæ vulnerata, etc.*

Mientras se canta este verso, se pone el estandarte en forma longitudinal, tocando con su estremidad el ara del altar, ceremonia que corresponde á la longitud de la Cruz en que está significada la virtud de la paciencia.

*Implecta sunt, etc.*

Vuélvese el estandarte al lado derecho, y despues al lado izquierdo hácia los capitulares, en forma latitudinal, en que está significada la virtud de la caridad.

*Arbol decora, etc.*

Enarbólase el estandarte de la Santa Cruz, y se levanta en alto, ceremonia en que está significada la virtud de la esperanza.

... como padeciste azotes, flagelos y que os clavasen en los pies y manos en la cruz, sino que cuando vuestra preciosa sangre corria, y crecia mas el dolor y angustia, rogásteis al Padre Eterno por los que os sacrificaron, diciendo: "PADRE. PERDONALOS QUE NO SABEN LO QUE HACEN." Yo, Señor, de 30



*Beata cujus, etc.*

El Signífero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el hombro izquierdo, ceremonia que corresponde al peso en que está significada la virtud de la justicia.

*O Cruz ave, etc.*

Póstrase el estandarte de la santa Cruz y todos los capitulares en tierra, para significar la virtud de la humildad que el Señor nos enseñó, abatiéndose y humillándose hasta la muerte ignominiosa de Cruz.

*Te fons salutis etc.*

Vuélvense á poner de rodillas todos los capitulares, y el Signífero dá una vuelta entera con el estandarte enarbolado, hasta volver á la grada de donde salió, para significar, que así Cristo Señor nuestro como sus apóstoles, predicaron la ley evangélica y misterios de nuestra redencion.

Desde la grada del altar se muestra el estandarte hácia el cuerpo de la Iglesia, y formando con él una Cruz se bendice al pueblo, para darnos á entender que por no haber querido los judíos recibir la doctrina evangélica, se pasó la predicacion al pueblo gentílico.

Recójese el estandarte, y enarbolándose otra vez, el Signífero dá con él otra media

**ESTA** seña es el Pendon en la Santa Cruz, que representa la victoria que alcanzó Cristo Señor nuestro con su muerte, resurreccion y ascension.

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Ti solo, y amarte con todo mi corazon ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llego á ser

vuelta por el presbiterio al lado de la Epistola, para significar que al fin del mundo se convertirá el pueblo judaico á la ley evangélica.

Colócase el estandarte de la santa Cruz sobre el altar mayor, donde se queda, y los capitulares vuelven al coro por el mismo orden que vinieron, para significar que al fin del mundo se convocarán las virtudes de los cielos, y aparecerá en el juicio la señal de la santísima Cruz, para gloria de Dios, gozo y alegría de sus amigos, pena y confusion de sus enemigos.

Y pues esta señal alumbra nuestro entendimiento, abracémonos con ella para que por medio de las virtudes, podamos conseguir la gracia en esta vida y gozar los frutos de la Cruz en la gloria. Amen.

## LAS SIETE PALABRAS

que pronunció

## JESUCRISTO EN LA CRUZ.

**S**ENOR mio Jesucristo, que á fin de redimirme no solo padeciste azotes, llagas y que os clavasen de pies y manos en la cruz, sino que cuando vuestra preciosa sangre corria, y crecia mas el dolor y angustia, rogásteis al Padre Eterno por los que os sacrificaron, diciendo: "PADRE, PERDONALOS QUE NO SABEN LO QUE HACEN." Yo, Señor, de 39



*Beata cujus, etc.*

El Signifero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el

do mi corazon perdono á mis enemigos, para que vos me perdoneis y me deis la gloria. Amen.

*Padre Nuestro y Ave María glorioso.*

2. Señor mio Jesucristo, consuelo de affigidos y esperanza de los penitentes, que estando clavado en la cruz entre dos ladrones, blasfemándoos el uno, y el otro pidiéndoos os acordáseis de él en vuestro reino, le concedísteis lo que os pedia, diciendo: "EN VERDAD TE DIGO QUE SERAS HOY CONMIGO EN EL PARAISO;" ruégoos Señor, useis tambien conmigo de misericordia.

*Padre Nuestro, &c.*

3. Señor mio Jesucristo, sabiduría del Eterno Padre, que estando en la cruz os compadecísteis mas (segun creo piadosamente) de lo que vuestra Santísima Madre padecía viéndoos en la cruz, que de vuestros propios dolores, y así la encomendásteis á vuestro amado discípulo, diciendo: "MUGER, MIRA AHI A TU HIJO, y al discípulo; MIRA AHI A TU MADRE;" dignaos Señor que yo reverencie á vuestra Santísima Madre, para que me favorezca en la muerte.

*Padre Nuestro, &c.*

4. Señor mio Jesucristo, Salvador de los hombres, que despues de haber hecho tantos milagros os dejasteis poner en la cruz para que fuese mas copiosa nuestra redencion, y con sentimiento misterioso dijísteis: "DIOS MIO, DIOS MIO, ¡POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO!" Ruégoos Señor, me conforme con vuestra santísima voluntad, para que logre la vida eterna.

*Padre Nuestro, &c.*

5. Señor mio Jesucristo, varon de dolores, que estando en la cruz desamparado de vuestros amigos, y baldonado de vuestros enemigos, dijísteis: "TEN-

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Tí solo, y amarte con todo mi corazon ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llego á

GO SED," no solo natural, sino de la salud de los hombres. Dignaos, Señor, que yo tenga sed de vos que sois fuente de agua viva.

*Padre Nuestro, &c.*

6. Señor mio Jesucristo, Redentor y Salvador de los hombres, que estando en la cruz muy próximo á espirar, dijísteis: "YA SE HA CONSUMADO," y concluido todo lo que se ha profetizado: Cristo crucificado, vencido el demonio y redimido el hombre; dignaos Señor, que por vuestro mérito consiga una buena muerte.

*Padre Nuestro, &c.*

7. Señor mio Jesucristo, dueño y Señor de mi alma, que estando en el punto de espirar, encomendásteis el espíritu á vuestro Eterno Padre, diciendo: PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU;" y á vuestra voz se estremecieron los elementos y toda la naturaleza hizo sentimiento de que su Dios padecía. Dignaos, Señor, que no se aparte de mi memoria vuestra Santísima Pasion, y que tenga una verdadera contricion de mis pecados, para que en mi muerte diga con toda confianza: Señor, en vuestras manos santísimas encomiendo mi alma.

*Padre Nuestro, &c.*

**PROTESTAS A DIOS,**  
QUE SE HAN DE  
**RENOVAR CON FRECUENCIA.**

**O**MNIPOTENTE Dios, en presencia de tu divina Magestad y de toda la corte celestial, yo criatura miserable y pecador indignísimo, considerando y